
NOTICIAS Y COMENTARIOS

NOTA NECROLÓGICA

In memoriam

Profesor Jesús García Fernández

Primer presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles



Es muy doloroso comunicar el fallecimiento, el pasado 1 de septiembre de 2006, del profesor Jesús García Fernández. Miembro del primer grupo de discípulos de D. Manuel de Terán, el profesor García Fernández ha sido una figura fundamental de la Geografía española de los últimos sesenta años. Maestro de varias generaciones de geógrafos desde su cátedra de la Universidad de Valladolid, Jesús García Fernández nos deja el rico legado de una obra cuajada de contribuciones decisivas a muy diversas áreas del saber geográfico, en especial a la geografía rural y urbana, a la geomorfología, a la climatología y, recientemente, a la geografía de la vegetación. Trabajador infatigable hasta el final de su vida, con una inteligencia y sensibilidad geográfica extraordinarias, D. Jesús no escatimó tampoco esfuerzos para la consolidación y difusión del saber geográfico. Fue de hecho uno de los promotores y el primer presidente de nuestra Asociación de Geógrafos Españoles. Desde la honda tristeza por su pérdida, queremos manifestar nuestro más cariñoso recuerdo y nuestro homenaje al maestro de geógrafos, al amigo y al que será siempre nuestro Presidente.

La Junta Directiva de la AGE

JESÚS GARCÍA FERNÁNDEZ: UN EJEMPLO PERMANENTE DE COHERENCIA E INTEGRIDAD

Fernando Manero

Catedrático de Geografía Humana
Universidad de Valladolid

Imbatible ante el desánimo durante toda su fecunda singladura vital, luchador infatigable en momentos difíciles de su vida familiar y profesional, entusiasta emprendedor de iniciativas singulares, defensor acérrimo de la cultura del esfuerzo, distanciado siempre de cualquier actitud oportunista o banal, hombre animoso frente a las adversidades y entrañable compañero para quienes siempre le sentimos cerca, Jesús García Fernández no ha podido vencer al único contratiempo frente al que, finalmente, se ha rendido. La muerte le ha llegado, a las 4,30 de la tarde del día 1 de septiembre de 2006, tras una larga y denodada lucha contra la enfermedad, que supo afrontar con su entereza de siempre, empeñado hasta el último momento en dar salida a las inquietudes intelectuales que forjaron uno de los legados más fecundos y meritorios de la Geografía española y europea.

Recordar su figura en estos momentos no representa sólo la voluntad de dar testimonio de la tristeza que personalmente su desaparición pudiera ocasionar a cuantos, como en mi caso, tuvimos una estrecha relación con su persona y con su magisterio. Supone ante todo el deseo de evocar la personalidad y la obra de quien, como Catedrático de Geografía de la Universidad de Valladolid desde el año 1958, marcó con su esfuerzo y dedicación ininterrumpidos una etapa encomiable en el desarrollo del conocimiento sobre los cambios que han ido



modelando la realidad espacial en todos aquellos ámbitos hacia los que se decantaba una curiosidad insaciable, y donde todos los temas de interés geográfico tenían cabida cuando de analizar sus aspectos principales se trataba.

Heredero del pensamiento liberal aplicado a la Geografía por sus maestros Manuel de Terán y Amando Melón, sus trabajos sobre la España Atlántica permitieron una interpretación global de lo que hasta entonces había sido entendido de manera fragmentaria. Logró también descubrir e interpretar la importancia de la emigración española al extranjero, al tiempo que supo captar el sentido de las transformaciones ocurridas a lo largo del tiempo en los espacios rurales españoles y transmitir con lucidez el alcance de los dinamismos urbanos, logrando en ambos casos, sobre la base de una rigurosa fundamentación histórica, conclusiones anticipatorias de las tendencias que posteriormente la propia comprobación de los hechos se ha encargado de ratificar. En muchos aspectos de los estudios geográficos modernos fue sin duda un reconocido precursor, respaldado por las dos herramientas intelectuales que siempre le acompañaron: una sólida reflexión empírica apoyada en la información y cuidadosamente interpretada a partir de una visión crítica frente a las simplificaciones y prejuicios convencionales, y el recurso sistemático al trabajo de campo, convencido de que la toma de contacto con la realidad era la mejor garantía de solvencia científica. «¿Cómo entender lo que sucede si no lo examinamos en directo?», solía decir a menudo.

Si todo ello le llevó a hacer de la Geografía un saber operativo, sensible y decidido a dar respuesta a los numerosos interrogantes que se planteaban en un mundo de intensas transformaciones, hay dos hechos que considero importante subrayar. De un lado, su servicio al reconocimiento de esta disciplina con la fortaleza que merece en la sociedad española e internacional. Impulsor de memorables encuentros de Geografía en la Fundación Juan March, fue uno de los fundadores y primer presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles, experiencia que tuve el honor de compartir con él en la primera Junta Directiva a finales de los ya lejanos años setenta. Su nombre quedará indisolublemente asociado a una Institución que ha cobrado gran prestigio internacional y que opera como órgano vertebrador de los intereses y estrategias de los geógrafos en el complejo mundo de la actividad científica y profesional.

Y, de otro, especial relevancia merecen sus aportaciones sobre Castilla y León, posiblemente la principal preocupación intelectual a lo largo de su vida. Cuando esta Comunidad - «demasiado heteróclita», como él la calificaba - apenas insinuaba lo que habría de ser en el futuro y casi nadie la entendía como tal, García Fernández emprendió la tarea de dar a conocer las características y los problemas de un territorio del que muy pocos tenían la visión integrada que el proceso autonómico finalmente le ha concedido. Desde el año 1966 puso en práctica una de las iniciativas con mayor resonancia en la formación de los geógrafos y en el conocimiento de la realidad regional. Fueron los famosos Trabajos de Campo de Geomorfología que anualmente, y sin ninguna ayuda institucional, se llevaban a cabo (sucesivamente en Villarcayo, en Aguilar de Campoo, en Villadiego, en Salas de los Infantes y en San Leonardo) con la finalidad de estudiar la morfología estructural de las montañas que rodean la región, y que habrían de ser el soporte de una sensibilización hacia los paisajes naturales de la Montaña Cantábrica y de la Cordillera Ibérica, en la que se formaron varias generaciones de geógrafos españoles y de otras áreas del saber. De esta riquísima experiencia, que se prolongaría durante treinta y dos años, derivó la creación de una prestigiosa escuela de Geomorfología Estructural, con resonancias marcadas en varias Universidades del país, y que con

el tiempo se tradujo en el reconocimiento que la de Alicante le hizo como Doctor «honoris causa» (1995), donde su huella, producto desde 1983 de una generosa acogida que le deparó muchísimas satisfacciones, se hace patente con especial notoriedad.

Asimismo, y con carácter pionero, a él se debe el Congreso de Geografía «de Castilla la Vieja y León», celebrado en Burgos en 1982, y considerado como el primer encuentro científico celebrado sobre la región antes de su reconocimiento como Comunidad Autónoma. Y qué decir, evocando su dilatada trayectoria intelectual, del valor de sus trabajos sobre el clima, sobre la crisis demográfica castellano-leonesa, sobre la percepción que del hecho regional se ha tenido a través del tiempo, sobre la calidad de sus espacios naturales y de los riesgos que la amenazaban, o sobre la configuración urbana de Valladolid, que también se afanó por analizar e Interpretar antes que nadie; y, cuando nos remitimos, a su labor académica no es posible omitir su condición de impulsor de los Cursos de Postgrado sobre Medio Ambiente, que permitieron en la Universidad de Valladolid articular por vez primera un enfoque multidisciplinar muy valioso, que lamentablemente nadie ha logrado mantener después, o la de artífice del Departamento de Geografía, cuyo prestigio y reconocimiento a gran escala tanto le debe, y su responsabilidad como Director del Colegio Mayor Universitario de Santa Cruz, ejercida durante diecisiete años.

Celoso defensor de su independencia y de un espíritu crítico a toda prueba, Don Jesús, como le hemos llamado siempre sus discípulos y alumnos, llevó a cabo su excelente tarea en solitario, a lo sumo aliviada por el esfuerzo de los equipos que le acompañaron en todas sus experiencias. Fue hombre de Universidad y perspicaz vigilante de su tiempo, tan tenaz en sus empeños como firme y cabal en los objetivos que ocupaban sus largas horas en el despacho universitario. Pero mucho me temo que no ha recibido de nuestra sociedad y de quienes la gobiernan el reconocimiento de que hubiera debido ser objeto. Alejado de los ditirambos del y hacia el poder, refractario a cualquier tipo de elación, no se ha cernido sobre él el relumbrón de la notoriedad y la vanagloria, quizá porque tampoco lo buscó. O porque sinceramente no le interesara, ya que, en esencia, una de las principales razones de su vida no fue otra que la de luchar con coherencia e integridad por lo que creía sin esperar más recompensa que la que procura la satisfacción por la calidad del resultado conseguido.

Valladolid, 3 de Septiembre de 2006

ROSER MAJORAL «IN MEMORIAM» A propósito de la proyección internacional de la Geografía española

Rubén C. Lois González

Santiago de Compostela

INICI DE CAMPANA
efimer entre els arbres
—fora porta— de tarda.
la pols dels blats apaga
un or trèmul en punxes
blanquinoses de plana.
L'àmbit vincla i perdura
comiats d'enyorances
d'avui mateix. Desvari
de ves solitàries.
Argila i calç. Finestres
de la casa tancada,
quan torno, d'horabaixa,
girant-me adesiara

BARTOMEU ROSSELLÓ-PÒRCEL (1934)

Hace aproximadamente quince meses viajé a Barcelona como miembro de un tribunal que había de juzgar una Tesis de un investigador brasileño. Fue la última vez que me alojé en la casa de Roser Majoral en pleno ensanche. Como directora de estos trabajos siempre se quejaba del poco dinero que aportaba la UB para la realización de los actos de defensa pública de las tesis, poco dinero que obligaba a los miembros de los tribunales venidos de fuera a no consumir habitaciones en hoteles y a ser atendidos como unos amigos que llegan de visita. En febrero de 2005 estuve con Roser y con Alberto, poco antes de la trágica muerte de él, que me convenció de que mi amiga Roser no llegaría a final de año, puesto que había desaparecido el gran motivo para hacer frente a la progresión del cáncer que la acosaba desde hacía cierto tiempo.

Con Roser Majoral me unía una vinculación personal y profesional muy estrecha (incluso dirigimos una tesis juntos), especialmente cimentada en los viajes donde coincidimos y en una militancia a favor de integrarse en las actividades de la Unión Geográfica Internacional (UGI), escasamente compartida por la Geografía española. Desde 1996 en La Haya, donde se celebraba un Congreso de la UGI, hasta 2003 en Katmandú fuimos coincidiendo en Coimbra-Lisboa en 1998, en Albuquerque (Nuevo México) en 1999, en Seul en el 2000 y en Estocolmo en 2001. Con ella aprendí la importancia de participar en eventos geográficos a escala global, la necesidad de que conociéramos y dominemos otros idiomas para poder aportar nuestro grano de arena al progreso de la comunidad científica a la que pertenecemos, y el sentido de normalidad que debe animarnos cuando se está presente en reuniones internacionales.

Sobre la última cuestión me voy a detener, porque la considero el legado más importante recibido de Roser. Siempre que la acompañé a un congreso de la UGI la pude observar entrando en cualquier sala de reuniones sin complejos, hablando con todos, expresando directamente sus ideas y manifestando también abiertamente sus discrepancias respecto a determinadas cuestiones. Una posición muy diferente a la observada a muchos de nuestros colegas que se preocupan más por sacar una foto y cortejar a presidentes de grupos de trabajo, que por defender posiciones propias en los grandes foros internacionales de Geografía. Roser siempre apeló a la necesidad de estar en la UGI, aunque discrepase del déficit de democracia interna de la organización, la considerase un club de países y geógrafos acomodados (de ahí que defendiese que el Comité Español pagara cuotas de nuevos miembros procedentes de Latinoamérica para así facilitar su presencia en los congresos), y mantuviese críticas en relación a la hegemonía absoluta del inglés como idioma vehicular de los congresos. Roser hablaba perfectamente el inglés, su primera lengua (y su decidida apuesta lingüística personal) era el catalán, pero no dudó en defender la oficialidad del castellano como idioma de la UGI en diversas ocasiones. Consideraba que era la puerta para animar la presencia en la Unión de geógrafos de América Latina, algo imprescindible para diversificar y democratizar la organización mundial de nuestra disciplina. Por desgracia, la posición de Roser, ejemplar en mi opinión, siempre ha sido minoritaria en la Geografía española. Apenas investigadores de las universidades de Barcelona y Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Zaragoza y Santiago participan con regularidad en los congresos de la UGI (algunos más de Sevilla, Oviedo, Baleares, etc., asisten a reuniones de sus grupos de trabajo). La presencia es débil, la actitud de muchos oscila entre la visita turística-presentación de la comunicación-retorno a la visita turística y el intento por quedar bien con algún colega internacional considerado influyente. Con Roser esto no sucedía, se movía por los congresos con completa normalidad, saludando a sus muchos amigos, en mi caso explicándome como funcionaba aquello, argumentando qué cosas deberían cambiar, e insistiendo en la necesidad de que fuésemos y aprendiésemos en las grandes reuniones internacionales de la UGI.

Aparte de la UGI, la Roser Majoral geógrafa amaba a un país, a una civilización, sobre las demás, la India. Conocía la India como muy pocos europeos no británicos la conocen. Del Punjab a Bengala, de las estribaciones meridionales del Himalaya a las regiones tamilyes, admiraba la cultura, el folklore, las realizaciones materiales y sobre todo el sentido de la vida de unas gentes mayoritariamente pobres, organizadas en un sistema de castas que detestaba (aunque comprendía), que ejercían un magnetismo singular sobre una catalana de la Seo de Urgell que, cada año, al menos dos veces volvía al subcontinente indio. Muchos profesores

de las universidades indias la reverenciaban, le presentaban sus trabajos y tesis, la mayoría de las cuales leía, examinaba. Pero nunca quiso escribir Geografía sobre la India. Sorprendentemente no se sentía preparada, aunque sólo fuese para divulgar, las claves socio-territoriales de ese gran país. Opinaba que la Geografía de la India debían hacerla los indios, y eso a pesar de que uno de sus grandes ámbitos de conocimiento fuesen precisamente las regiones del gigante asiático. Roser era especial, una geógrafa de Barcelona con una experiencia directa intensísima de la India y de Asia en su conjunto. En los últimos años programaba una visita a Laos, entre otras razones porque era el único país de su querido oriente donde no había podido estar. El hecho de que, por decisión propia, después de su muerte sus posesiones fuesen legadas a una organización humanitaria que opera en la India nos dan idea del amor y el compromiso que sentía por esa tierra.

Recordar a una amiga muerta es volver a revivir los buenos momentos y las enseñanzas que compartí con ella. Los recuerdos tienen el valor de hacer regresar a la vida a personas que han desaparecido de nuestro lado. En mi caso, quisiera terminar aludiendo a dos imágenes íntimas que me acompañan cada vez que pienso en Roser Majoral. La primera, la intensidad de la mirada de su querido Alberto cuando en algún viaje nos explicaba cosas de Asia. La segunda, una cierta sensación de que Barcelona, la Geografía de la UB, se han quedado vacías tras la partida de Roser, y eso a pesar de que una ciudad de casi dos millones de habitantes siga plagada de gente, y de que nuestra disciplina en Catalunya mantenga un dinamismo y creatividad envidiables.

Compostela é unha rúa longa
na memoria
onde vagan os nomes
e as horas
que cada quen recorda...

Tempo de eternidade nas sombras
case vougas
a caír polos días
e as cousas
maino como unha choiva.

No libro da vida van as follas
anónimas
pasando sobre o atril
das lousas
sin que un se dea conta.

E as lembranzas mesmo como as ondas
Xurden soltas
Dende o fondo de nós
E todas
Fan un mar que se alonxa...

SALVADOR GARCÍA-BODAÑO (1979)

NOTA NECROLÓGICA GILBERT F. WHITE

David Saurí Pujol

Universitat Autònoma de Barcelona

Gilbert F. White (Chicago, 1911-Boulder, Colorado, 2006). El pasado 5 de octubre de 2006 fallecía en su residencia de Boulder Gilbert F. White, para muchos uno de los geógrafos norteamericanos de mayor influencia y proyección del s. XX. White será recordado especialmente por su papel fundacional en la denominada «Escuela de Chicago» en el estudio de los recursos y riesgos ambientales pero su innovadora e impecable trayectoria académica (en la universidad de Chicago primero y en la de Colorado después) no debe hacer olvidar su largo historial de servicio público y voluntad de cooperación en al solución de conflictos, como por ejemplo, sus esfuerzos en fortalecer lazos científicos y académicos con la Unión Soviética durante el período de mayores tensiones entre este país y la administración Reagan de los primeros años de la década de 1980.

Como otros muchos ilustres geógrafos, White empezó su carrera profesional no en las aulas universitarias sino en los despachos de la administración. Durante la década de 1930, White trabajó en varios de los organismos creados por el presidente Roosevelt para ejecutar sus proyectos de desarrollo de recursos naturales (especialmente hídricos) en los Estados Unidos de la Gran Depresión. Así, White participó activamente en el «Mississippi Valley Committee» y en el «Natural Resources Planning Board» encargados, entre otros organismos, de movilizar la base productiva del país para superar la crisis económica de la década de 1930. Durante los años en que White contribuyó a lo que serían probablemente las primeras iniciativas de planificación y gestión de recursos hídricos del mundo, su interés por estudiar las relaciones de los humanos con sus ambientes, la verdadera razón de ser de la Geografía, también iba aumentando. En parte, este interés le fue transmitido por su mentor y director académico Harlan Barrows, autor de un famoso discurso ante la Asociación de Geógrafos Americanos en 1923 en el que definió la Geografía como Ecología Humana. Barrows animó a White para que finalizara su tesis doctoral antes de partir hacia Europa en 1942 como conductor de ambulancias (White era cuáquero y tenía por tanto fuertes convicciones pacifistas). Tras su liberación de un campo de prisioneros alemán, White volvió a los Estados Unidos y

en 1945 publicó finalmente su tesis doctoral titulada «Human Adjustment to Floods. A Geographical Approach to the Flood Problem in the United States». En este trabajo, White pone los cimientos de lo que se convertiría en el denominado paradigma de la ecología humana en el estudio de los riesgos naturales y que tanta importancia cobraría después como una de las piezas angulares de la geografía de la percepción y el comportamiento de las décadas de 1960 y 1970. Más adelante y ya como profesor en la Universidad de Chicago, White formularía algunas de las cuestiones clave en la geografía de los riesgos, como por ejemplo la conocida «paradoja hidráulica» (según la cual las obras hidráulicas no atenúan sino que tienden a amplificar los efectos negativos de las inundaciones) y su «abanico de opciones» («range of choice»), que integra soluciones estructurales y soluciones no estructurales en la gestión de los riesgos. White formó a numerosos investigadores en Chicago y posteriormente en Colorado, entre los que destacaron Robert W. Kates y el canadiense Ian Burton. Con estos autores publicó en 1978 «The Environment as Hazard», una obra capital para el estudio de los riesgos naturales que recapitula el enfoque de la ecología humana tras una década de estudios empíricos en todo el mundo (y que, por desgracia, nunca fue traducida al español) a pesar de que en 1993 se publicó una segunda edición). El libro se recibió bastante críticamente en los círculos geográficos académicos (y no solamente por parte de la denominada geografía radical). En contraste, muchas de las propuestas de este enfoque (como por ejemplo la formalización de un programa federal de seguros contra inundaciones, que incluía también proposiciones sobre el control de los usos del suelo en los espacios inundables, y la adecuación de infraestructuras y viviendas al riesgo) se aceptaron por parte de los poderes públicos. De ahí que frecuentemente se señale que la influencia de White ha sido mayor fuera que dentro de la disciplina y también mayor en la vertiente aplicada que en la estrictamente académica. White continuó escribiendo (su último artículo publicada, con Kates y Burton, es de 2001; esto es, con 90 años cumplidos) al tiempo que recibía numerosos reconocimientos nacionales e internacionales, como por ejemplo el «Laureat d'Honneur» de la Unión Geográfica Internacional (1988), el premio Volvo de Medio Ambiente (1995) o el Premio Internacional de Medio Ambiente Sasakawa de las Naciones Unidas. White fue miembro de las Academias de Ciencias Norteamericana y Soviética y de numerosas sociedades geográficas. En España, su obra no ha sido quizás tan conocida como la de otros geógrafos internacionales, aunque sí cabe destacar su influencia en la actual geografía de los riesgos, sobre todo a raíz de los trabajos del profesor Francisco Calvo García-Tornel de la Universidad de Murcia.

DE ITINERA BALEARICA.
CRÓNICA DEL VIII COLOQUIO Y JORNADAS DE
CAMPO DE GEOGRAFÍA URBANA
«Los espacios urbanos postfordistas»
(Islas Baleares, 19-24 de Junio de 2006)

Juan Ignacio Plaza Gutiérrez

Universidad de Salamanca

José Somoza Medina

Universidad de León

*«Blanca de calç, mirant al nord,
sol matiner li encén el rostre
i Mô s'enfila des del port
pels antics camins de ses costes*»*

«Blanca de cal, mirando al norte, sol madrugador le enciende el rostro y Mô se encarama desde el puerto por los antiguos caminos de sus costas». Tal es la sintética y precisa descripción que el cantautor catalán hace de la ciudad de Maó, situada en el extremo oriental de la isla de Menorca, y que a buen seguro reconoce de igual modo todo viajero que llegue a la misma por barco (como con muy buen acierto hiciera uno de los firmante de esta reseña), incluido ese «encaramarse» urbano desde el puerto que canta Serrat y que se padece en el ascenso al centro «por los antiguos caminos de sus costas»: Costa de ses Piques, Costa de Ponent, Costa d'es Muret, Costa d'es General, Costa de ses Voltes, Costa de la Miranda, Costa de Llevant y Costa d'en Reynés. Y esa era, precisamente (porque la ocasión y la visita lo merecía), la recomendación (llegar a Maó en barco) que encarecidamente hicieron a todos los asistentes los organizadores del VIII Coloquio y Jornadas de campo de Geografía Urbana

* Tomado de la canción *Mô* —Mahón—, que abre el CD homónimo, el último, del cantautor Joan Manuel Serrat.

celebrado entre los días 19 y 24 de junio de 2006 en diferentes localidades de las Islas Baleares (conociendo las diferencias, valorando la diversidad regional y territorial) y que inició su rumbo en una de las dos capitales de la menor de las islas Gimnetas, en Mahón. Desde que los miembros del GIST (Grup d'Investigació sobre Sostenibilitat i Territori)¹, colectivo organizador de esta reunión y grupo de trabajo dirigido por el profesor Onofre Rullán, comenzó a publicitar el programa que iban a desarrollar durante esos seis días, estamos convencidos de que muchos geógrafos españoles desearon inmediatamente participar en el mismo, aunque en esta ocasión el número de congresistas estaba limitado por las necesidades del «guión».

En esta edición, la octava, la reunión del grupo de trabajo de Geografía Urbana combinó, de forma muy acertada, el trabajo de campo y las sesiones de exposición y debate, primando, a nuestro entender, aquél sobre éstas, pues además el espacio elegido y su reconocimiento territorial lo requería. De tal modo que empezando el lunes 19 de junio el Coloquio y las Jornadas en Mahón, la reunión se fue moviendo sucesivamente por el resto del espacio insular menorquín durante el martes día 20 para navegar esa noche (desde Maó, y no desde Ciutadella —como estaba previsto inicialmente—, pues la *rissaga* que tuvo lugar en ésta última ciudad lo impidió), a la mayor de las islas, a Mallorca, desembarcando en el Port d'Alcudia (bien entrada ya la madrugada) y efectuando, ya el miércoles 21, un singular recorrido por la franja oriental, por el Llevant, para llegar al centro del Plá, subir al Massís de Randa (Santuari del Cura, en el Puig de Randa, 540 m.) y, desde este observatorio natural, contemplar (no del todo bien, pues la calima lo impidió) la extensión de la aglomeración palmesana,



Fotografía 1. El Grup d'Investigació sobre Sostenibilitat i Territori en el Santuario de Cura (Mallorca)

¹ Grupo del que forman parte Iván Murray Mas, Alicia Bauzà von Slingerlandt, Antoni Albert Artigues, Jesús M. González Pérez, Onofre Rullán Salamanca y Macià Blázquez Salóm (de izquierda a derecha en la fotografía), profesores de Geografía del Departament de Ciències de la Terra de la Universidad de las Islas Baleares.

Llucmajor, Campos, etc. El jueves 22 transcurrió todo él en la ciudad de Palma, de la que partimos al alba del viernes 23 (y nunca mejor dicho, pues estábamos todos citados a las 7.00 h. en la Estación marítima nº 3), abandonando la «isla dorada» y dirigiéndonos hacia la «isla blanca», la mayor de las Islas Pitiusas, donde transcurrió ya el resto del Coloquio y de las Jornadas que se cerraron con nuestra estancia en Ibiza los dos últimos días, el 23 y 24 de junio.

Y al igual que Machado escribiera y, nuevamente, el cantautor del Poble Sec musicara, la organización impulsó que los asistentes fuéramos «ligeros de equipaje», sabia recomendación logística cuando de recorrer, caminar y explorar espacios y paisajes se trata. De tal manera que, además de la información escrita y del material cartográfico más necesario que se proporcionó a los asistentes, el Coloquio y las Jornadas facilitaron lo que creemos que es, quizá, la aportación material y científica más valiosa y permanente: la publicación², en 279 páginas ricamente documentadas y muy bien elaboradas, de todo un sustanciado y riguroso trabajo de reconocimiento, análisis e interpretación no ya sólo del espacio urbano balear (pese a que el título de este libro y guía de campo se apoye en esta dimensión: «Introducción a la Geografía Urbana de las Islas Baleares»), sino de todo el territorio de este archipiélago. Y tampoco es una «Introducción», pues va más allá y proporciona una amplia, variada y documentada información y materiales de estudio que sobrepasan este marco y ofrecen un auténtico trabajo sustanciado y coherente de análisis regional y territorial de este espacio autonómico. La presentación y los 12 capítulos que forman este trabajo contextualizan todas las salidas e itinerarios realizados durante estas Jornadas en un conjunto de investigaciones y exposiciones que facilitan la más correcta interpretación de la construcción y evolución de las principales ciudades balearicas y de sus espacios más próximos.

La primera ponencia se desarrolló el lunes 19 de junio en la ciudad de Maó, concretamente en el Museo de Menorca (y en cuyo claustro, al final de la sesión matinal, nos hicimos la foto de grupo), en la que el profesor Oriol Ne·lo Colom, ante un completo aforo, disertó sobre «*La forma urbana ante las nuevas dinámicas territoriales*». El Secretario General de Política Territorial de la Generalitat de Cataluña y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona analizó la situación actual del proceso de urbanización español fijándose en la dinámica reciente de las siete mayores ciudades: Madrid, Barcelona, Zaragoza, Sevilla, Málaga, Bilbao y Valencia. Así, los datos muestran cómo en el período actual (2001-2006), que el ponente denominó «tercera fase del proceso de metropolización», se desarrolla la dispersión del crecimiento urbano pero no a costa de la ciudad central que también crece, a diferencia de lo que profetizaban los modelos teóricos sobre el ciclo urbano. Debe no obstante analizarse en el saldo final positivo quiénes salen de la ciudad y quiénes entran en ella, pues las características socioeconómicas de unos y otros son a veces muy diferentes. Esta situación provoca graves dificultades en el diseño de las políticas urbanas que deben incluir al mismo tiempo medidas contra la dispersión y la concentración, en un momento en que se construye más que nunca (800.000 nuevas viviendas en 2005) pero sectores cada vez más amplios de la sociedad no tienen acceso a este rígido y sobrevalorado mercado. Según el profesor Ne·lo, desde las Administraciones se debe actuar en dos sentidos, por un lado revisando

2 Artíques, A.; Bauzá, A.; Blázquez, M.; González, J.M.; Murria, I. y Rullán, O. (2006): *Introducción a la Geografía Urbana de las Illes Balears. Guía de campo*; ISBN: 84-7632-725-0; 279 pp.

la Ley del Suelo con una apuesta decidida por la promoción de vivienda pública que sea capaz de romper el mercado, y por otro realizando actuaciones integrales de rehabilitación en el interior de la ciudades que luchen contra la generación de fracturas provocadas por la renta diferencial. Sólo de esta manera lograremos tener un país geográficamente sostenible, económicamente eficaz y socialmente justo y equitativo.

A esta primera ponencia se presentaron más comunicaciones que a las otras dos, un total de doce, que versaron sobre temas y ciudades muy diversas, dentro de la línea argumental de la ponencia, con ejemplos de Madrid, Barcelona, Ibiza, Lleida o Tortosa, siendo el relator D. Antoni A. Artigues Bonet.

La ponencia de la mañana dió lugar, tras la obligada interrupción para la comida, al recorrido urbano por la ciudad de Maó. Dirigidos por las minuciosas y trabajadas explicaciones impartidas por Iván Murray, y partiendo del Ayuntamiento, el reconocimiento de la capital administrativa de Menorca (isla donde perviven las herencias de una cambiante ocupación dieciochesca de manos inglesas a francesas y españolas) siguió un trazado pegado a la historia de su evolución, a partir del núcleo original «encaramado» sobre el farallón calcáreo y encastillado, dominando y controlando el puerto y el espacio de ría por el que se prolonga, intentando reconocer el proceso morfológico y funcional de configuración de Maó, las transformaciones que ha ido experimentando, así como algunos de los elementos de la construcción urbana más singulares de distintas naturalezas y escalas (como las casas de «trast»).

La plaza de la Constitución (con sus edificios más notables en el Principal de Guàrdia y el Ayuntamiento); la de la Conquista (Can Mercadal, de 1791, es el magnífico ejemplo con fachada neoclásica que está presente en esta plaza); el Portal de Sant Roc, testimonio de los bastiones y puertas que encinturaban a Maó; el Pla des Monestir (una de las zonas por las que se produjo el crecimiento urbano extramuros y desde el que se tiene una buena panorámica del puerto de Maó); S'Esplanada (antigua plaza de armas del cuartel construido por los británicos en la segunda mitad del siglo XVIII), amplio espacio público y abierto que conecta con el centro más histórico de la ciudad a través del eje que se abre en su ángulo E-NE (la calle de ses Moreres); la zona de Sa Ravaleta (con el Teatro Principal, de 1829, como edificio más singular levantado sobre el antiguo Bastión Buit o Torre Rodona, y con Es Freginal, parque urbano sobre un espacio que adquirió el ayuntamiento a finales de los años setenta); Plaza d'Espanya, hacia la que se dirige la Costa de ses Voltes desde la Baixamar o Port y en la que destacan, ante todo, la Peixateria (Mercado de pescado, edificio diseñado en la segunda década del siglo XX), la Casa Mir, modernista yalzada sobre la empinada Costa de ses Voltes, y el Claustro del Carme, magnífico ejemplo de ocupación con nuevos usos de un espacio anteriormente religioso, donde hoy son el mercado de verduras y carne y otras ocupaciones públicas (equipamientos culturales) las que tienen presencia en él; y, finalmente, la Plaza de la Miranda, lugar donde terminó el recorrido urbano de Maó y desde el que se puede obtener una magnífica panorámica hacia el interior y el exterior del amplio espacio que acoge al puerto de Maó y todas las edificaciones, ocupaciones e instalaciones que lo flanquean; un espacio que, se le denomine o no de esta manera, está configurado como una ría, de 5 kilómetros de longitud, que desde sus baluartes exteriores del Fort de Sant Felip y la Fortaleza de la Mola, dejando en medio la Isla de Es Llatzaret (lazareto para cuarentenas, separada de la orilla norte —S'altra banda— por el Canal de Sant Jordi), tiene en Es Castell (Georgetown) uno de sus principales ejemplos de urbanismo en cuadrícula ligado, igualmente, al control,

defensa y vigilancia de Maó y del puerto, completando este espacio marítimo la Illa Plana, la Illa del Rei (antes hospital), la Estación Naval y la Illa Pinta.

Tales fueron los principales jalones y espacios por los que discurrió la primera jornada de reconocimiento urbano de este Coloquio (y en el que nombres como los de Barbarossa, el almirante Nelson, el corsario Doria o el gobernador Kane afloraron en las explicaciones de la construcción y evolución de la ciudad), tras la cual, y ya en los restaurantes que ribetean la orilla del puerto más pegada al promontorio sobre el que se asienta la ciudad (en el mismo Baixamar), el ocio y descanso dieron el merecido relevo a la sesión de trabajo que había ocupado todo el lunes 19.

El martes día 20 estuvo enteramente dedicado a una jornada de campo dirigida al reconocimiento territorial de la isla de Menorca. Partiendo desde la estación de autobuses de Maó, ubicada en una esquina de S'Esplanada, y siguiendo las explicaciones de la profesora Bauzá y el profesor Murray, la salida recorrió la isla de este a oeste con dos incursiones puntuales en la zona norte (Cala Fornells) y en el sureste (Es Castell, Sant Lluís y Sant Climent). Y una de las ideas constantemente argumentadas y manejadas en el análisis y reconocimiento realizados fue la de la constante «dualidad» que está presente en la «construcción geohistórica» y la organización territorial de esta isla menorquina, cualidad que es, al tiempo, especificidad geográfica de este espacio insular. Dualidad natural primero, por cuanto a la Tramontana silíceo y paleozoica (mitad norte), se opone el Migjorn (mitad sur) miocénico y calcáreo. Dualidad relativa a la ocupación humana, en segundo lugar, y que es resultado de ese contraste natural señalado: un norte de escaso poblamiento frente a un sur más aprovechado y poblado. Y dualidad por la bicefalia de su sistema de asentamientos y la organización administrativa y funcional de la isla, que al necesitar de contactos exteriores y enclaves de acceso desde y hacia otros espacios, configuró en sus dos extremos los dos principales centros urbanos de Menorca: Maó, en el este, y Ciutadella, en el oeste. Y esta triple dualidad se establece, además, a partir de una línea divisoria imaginaria que en buena medida transcurre por el trazado del primitivo Camí d'en Kane y actual carretera que une Maó con Ciutadella, sirviendo de eje diferenciador del norte y el sur menorquines. A todo ello ha de añadirse, como muy bien supieron subrayar las explicaciones desarrolladas por los profesores que guiaron el recorrido, la decisiva influencia que ejercen en la evolución y configuración del paisaje y de los núcleos urbanos la normativa y líneas directrices recogidas en el Plan Territorial Insular (PTI), de abril de 2003. Y además, el entendimiento de las más recientes funciones turísticas que ha asumido la isla de Menorca no es posible sin tener en cuenta las tres fases en que se ha enmarcado tal proceso: el primer «boom» que abarca desde la década de los años 50 hasta 1973, el segundo que se extiende por los decenios 70 y 80 y el tercero, el actual, que se inicia en los 90 y aún perdura (es en este último momento en el que, asimismo, la influencia del PTI sobre la ocupación urbana y turística de Menorca se resuelve esencial).

La visita a Es Castell (el otrora Georgetown inglés y luego Villa Carlos español), «aportación británica al urbanismo neoclásico» menorquí y organizado en torno a una gran plaza de armas (S'Esplanada), como sucediera con la de Maó; el paso por el núcleo de Sant Lluís, ejemplar del urbanismo neoclásico francés, por la zona de viñedos que rodea este sector suroriental de la isla en respuesta a la demanda de las tropas y guarnición inglesa en su momento y por el aeropuerto ubicado en torno a Sant Climent (claro exponente de la isla al urbanismo racionalista e ilustrado), ya entroncando con el Migjorn de Menorca y en el

que se reconocen los elementos de la estructura del paisaje: los *tanques*, cercados o parcelas —*tanca*, en singular— que minúsculamente compartimentan el espacio agrario y están delimitados por todo un entramado de pequeños muretes o mampostería que proporcionan una morfología geométrica; los *portells* o barreras de acebuche que permiten el paso de una tanca a otra, dieron paso a una prolongada parada para poder conocer otro de los espacios más relevantes de la historia de las islas y de la construcción de su primitivo poblamiento: el poblado talayótico de Torralba d'en Salord (siglo XIV a.c.).

Progresivamente, ya desde el Migjorn y hacia la Tramontana, el paso de una a otra de las dos grandes unidades naturales que estructuran la isla menorquina se hace evidente, asimismo, por la presencia de nuevas ocupaciones, de entre las que la ganadería destaca especialmente. La ruta desemboca ya en la costa septentrional, concretamente en Cala Fornells, famosa por su especialidad gastronómica (las *calderetas de langosta*) y núcleo portuario de tradicional actividad pesquera que, paulatinamente, fue transformándose hacia una especialización turística cada vez más clara, factor funcional que ha generado un crecimiento urbano muy destacado. Volviendo hacia el sur, el recorrido se encaminó, ya por la tarde, hacia Ciutadella, dejando atrás el núcleo de Es Mercadal (en el centro de la isla) y el promontorio natural de El Toro, desde el que en días claros se obtiene una amplia panorámica de Menorca. Ciutadella, la otra de las dos cabezas del sistema urbano y funcional menorquín, se sitúa en el extremo occidental de la isla y es muy conocida, igualmente, por sus celebradas fiestas de San Juan (de marcado carácter ecuestre: los *jaleos* interpretados por las bandas y el denso clamor popular excitan a los caballos; se celebran carreras de *ensortilles* y de *córrer abraçats* en el Pla de Sant Joan atentamente seguidas por un público que abarrota el Carrer de sa Muradela; hay juegos ecuestres —*caragols*— en las calles etc.), también recogidas en la misma canción de Serrat con la que hemos abierto esta reseña: *«bota un cavall, toca un flabiol i un crit antic de gin i festa s'escampa per l'illa com foc des de l'oest com una pesta»*³.

El centro histórico de Ciutadella, punto final de esta jornada de campo, se recorrió siguiendo una dirección este-oeste que facilitó el reconocimiento y valoración del tejido de la ciudad antigua, y que partiendo del Molí des Comte (siglo XIX, edificio hoy reconvertido para la hostelería), situado junto al Camí de Maó (Portal de Maó) y frente a la Plaça d'Alfons III o de ses Palmeres, fue transcurriendo por los dos edificios de Can Vivó (siglos XIX y XX) que flanquean el cruce entre el Carrer de Sant Eloi, Carrer de Maó y Carrer de Sant Joan Bosco, por la Plaça Nova y ses Voltes, por el Mercat (con el Palacio de Saura y la Plaça Llibertat, donde se asienta el mercado), el Palacio Martorell y la plaza de la Catedral (donde además se levanta la casa Olivar —del primer tercio del XVII— y donde se sitúa, asimismo, la sede del Consell Insular), hasta entrar en la Plaça des Born, antigua plaza de armas de la vieja ciudadela que se levantaba sobre el puerto, presidida por un obelisco erigido en el siglo XIX para conmemorar el asalto turco a la ciudad en 1558 (*Obelisco de sa Desgràcia*) y en la que se destacan distintos inmuebles: la Casa Comte Torre-Saura, así como Can Salort y Can Vivó, del siglo XIX, flanquean la entrada a la plaza. A modo de balcón sobre el puerto se encuentra el antiguo Alcázar o Bastión del Gobernador, hoy Ayuntamiento de Ciutadella;

³ Bota un caballo, suena el flautín y un grito antiguo de gin y fiesta se extiende por la isla como fuego desde el oeste como la peste. Bota significa poner el caballo a dos patas.

próximo a él, el Teatro des Born (siglo XIX) se construyó conde antes existía un cuartel de caballería. Es el mirador de esta plaza un magnífico balcón sobre el puerto, área hacia la que se desciende por la Baixada de Capllonc y que alberga usos de ocio, recreo, hostelería, comerciales, etc. La imagen que se retiene de Ciutadella, reconocido su casco histórico y recorridas sus callejas y plazuelas, es la de una marcada impronta italianizante en la factura y hechura de gran parte de sus edificios más notables, de sus palacios. Los elementos arquitectónicos, la morfología de fachadas, etc., conducen a tal conclusión.

Tras regresar de Ciutadella a Maó para navegar desde este puerto hasta Port d'Alcudia en la madrugada del miércoles 21 de junio, y habiendo abandonado ya la isla de Menorca, esta jornada se centró en el reconocimiento territorial de la Bahía de Alcudia, del Llevant y de parte del Plá mallorquines, hasta llegar a la ciudad de Palma, capital balear donde a la salida del día 21 le sucedió el desarrollo de la segunda ponencia el jueves día 22. El profesor Antonio Albert Artigues, certero y fino en sus comentarios y explicaciones, no exentas tampoco de cierta ironía, tomó el relevo de los profesores Bauzá y Murray. La presión turística sobre la albufera de Alcudia fue uno de los primeros aspectos a destacar en esta jornada. La transformación definitiva de este espacio vino de la mano de la expansión del turismo de masas desatado a partir de los años 60. Hoy, y desde 1988, es Parque Natural declarado por el Govern Balear, incluido, además, en un ANEI (Área Natural de Especial Interés). Bordeando Can Picafort, ya traspasada la Albufera, el recorrido, atravesando el extremo norte de las Serras del Llevant y el municipio de Artà, se dirigió a Capdepera e hizo su primera parada en Cala Ratjada. Es éste el enclave turístico más destacado de esta área, donde se entremezcla en su estructura y tejido un conglomerado de casas tradicionales de veraneo (colonias de veraneo autóctono) y el crecimiento urbano que el turismo de masas fue imponiendo. Sobre el puerto de Cala Ratjada, y a través del paseo marítimo que recorrimos de forma detenida observando los contrastes en las morfologías de los edificios que le flanquean, se yergue Sa Torre Cega, el palacete de la familia March. Siguiendo hacia el sur, por Son Servera, la salida atravesó el puerto de Manacor, Portocristo, para llegar, finalmente, a Portocolom, el puerto de Felanitx. La explosión urbanística promovida, en este lugar, por el turismo tuvo lugar en la década de los años 70. Toda la fachada interior de la ensenada de Portocolom (orillas norte, oeste y sur) está totalmente densificada, constituye un tejido urbanístico compacto; éste se relaja algo sólo en la margen oriental, en el borde de la apófisis que, por el este, cierra la ensenada.

Después de comer en Portocolom, la jornada vespertina nos llevó hasta el Massif de Randa, ya camino de la capital regional y situado en el centro del Plá. El ascenso hasta el Santuario de Cura (549 m.) ofrece, en días de buena claridad y limpieza atmosféricas, una excelente vista sobre parte del interior de Mallorca y sobre el área urbana palmesana, condiciones que, sin embargo, no se ofrecieron en esta ocasión, pero que no impidieron que el buen hacer de los organizadores y del encargado de las explicaciones en esta jornada, Antoni Albert Artigues, hicieran gala de su acendrado y sólido conocimiento de la estructura y evolución del territorio más próximo a este Massif y de parte de la isla. Ya mediada la tarde, la salida de campo arribó a la periferia de la ciudad por el aeropuerto de Son Sant Joan y su espacio circundante, donde la ocupación del suelo se distribuye entre áreas comercial-industriales exhibiendo algunas un diseño arquitectónico hartamente peculiar («cristalería inteligente» le denominó el profesor Artigues), y concluyó en el espacio urbano de Palma, donde los congresistas nos distribuimos en los diferentes hoteles.



Fotografía 2. Los participantes, casi al completo, en el Santuario de Cura (Mallorca)

La segunda ponencia de este Coloquio tuvo lugar la calurosa mañana del día 22 de junio en el Edificio Sa Riera que la Universidad de las Islas Baleares tiene en la ciudad Palma. El Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, D. Manuel Valenzuela Rubio, desarrolló la ponencia titulada «*Cambio turístico y nuevos horizontes residenciales*», en la que describió la actual transformación del mercado turístico, dejando atrás el modelo fordista para comenzar una etapa diferente en la que surgen nuevas fórmulas más acordes con las formas de vida posmodernas: condo-hoteles, time-sharing, tematización hotelera, senior resorts, venta de suites de los grandes hoteles a empresas, etc. Un cambio, a su vez, provocado por la confirmación de la amenaza que sostiene que sobran plazas hoteleras y es necesaria una reconversión del sector. Todo ello lleva a las empresas turísticas a ver el turismo residencial como un posible solución, un nuevo sistema en el que el turista se convierte en inversor. Para documentar su exposición, el profesor Valenzuela analizó empíricamente 54 operaciones urbanísticas en distintas regiones de España, con una superficie media superior a las 100 hectáreas, en las que confluían algunas características homogeneizadoras, como la importancia de los espacios ajardinados, la existencia de instalaciones deportivas (fundamentalmente campos de golf), la oferta comercial dentro de los propios recintos de estas urbanizaciones y la preocupación por lograr entornos saludables. En conclusión, y ante el desarrollo y las previsiones de crecimiento de este tipo de ciudades cerradas tematizadas, el ponente subrayó

que era necesario establecer nuevos marcos de relación entre la planificación turística, la planificación urbana y la Ordenación del Territorio, siguiendo los preceptos de sincronía, coordinación, cooperación y sintonía.

Las comunicaciones enviadas a esta ponencia fueron en total ocho, tratando aspectos como las segundas residencias, la relación entre territorio, turismo y planeamiento, los métodos cuantitativos, las encuestas o los SIG en el análisis del turismo o los nuevos resorts asociados a campos de golf. Unos trabajos que se localizaban en Laredo, Ribadesella, Alicante, Málaga, las Islas Canarias, Mallorca o la Costa Dorada. En esta ocasión el relator fue D. Jesús M. González Pérez.

La reunión del Grupo de Geografía Urbana de la AGE tuvo lugar a continuación de la segunda ponencia, debiendo destacar la constitución de la nueva Junta Directiva, presidida por D. Onofre Rullán Salamanca y en la que figuran como Vicepresidente D. Jesús Manuel González Pérez y como Secretaria D^a Isabel Rodríguez Chumillas. En el breve discurso del nuevo Presidente, éste destacó los cuatro propósitos que deseaba fueran objetivos principales de la Junta: crear una red «llana» de geógrafos urbanos utilizando las nuevas tecnologías, mantener los coloquios como actividad principal del grupo, hacer sentir nuestra voz en otros ámbitos e incrementar el número de socios atrayendo «savia nueva». Vaya también desde aquí nuestro reconocimiento a labor desarrollada por los dos miembros salientes de la anterior Junta Directiva, D. Antonio Ramos Hidalgo, Presidente, y D. Gabino Ponce Herrero, Vicepresidente.

La tarde del jueves 22 se dedicó a un detallado y minucioso recorrido urbano guiado por las sabias explicaciones del que fuese relator por la mañana, el profesor Jesús M. González Pérez; tal recorrido se dividió en dos partes: la primera se efectuó a pie y la segunda en autobús. En la peatonal, tras una explicación inicial en la Plaza Mayor, en la que se contextualizó y enmarcó el proceso de construcción, evolución y transformación de la ciudad (la que fuera vieja Madfina Mayurqa musulmana organizada internamente en tres sectores: Urbs Vetus o Antigua Almudaina; Arabatalgdit o Arrabal Nuevo; y Bebelgdit o Puerta Nueva) en sus factores geohistóricos y funcionales (citando, inclusive, ejemplos representativos como el de la apertura del ágora palmesana en la que dió comienzo el recorrido urbano —mercado al aire libre abierto en el siglo XIX sobre un antiguo solar ocupado por usos religiosos—), combinada luego con el repaso a los impactos y momentos más decisivos en el proceso de crecimiento de la ciudad (la construcción del ensanche a partir de las propuestas de Calvet y García Faria, la influencia del turismo en el siglo XX sobre la renovación y la reforma interior de la ciudad, la propuesta de Gabriel Alomar con una visión global de la ciudad, etc.), la salida se encaminó hacia distintos sectores urbanos. Los ejemplos de la arquitectura modernista de la calle Colom (Almacenes «El Águila», Can Corteza Rey, Can Corbellá), la calle de Cort (donde está las sedes de los principales edificios gubernativos: Ayuntamiento y Consell Insular de Mallorca), la calle Santa Eulàlia, la calle Montission (en estas dos últimas rúas se entra en contacto ya con el antiguo barrio judío, en Sa Calatrava, donde se ha actuado mucho desde la rehabilitación urbana), la plaza de Sant Jeroni (desde la que alcanzamos la Porta del Mar por las calles de Calters y Can Salom), la muralla renacentista (Bastió d'en Berard), el Passeig Marítim-Parc de la Mar y la zona de la Almudaina, hasta llegar al arco homónimo.

El breve pero sustancioso reconocimiento del tejido urbano de parte del centro palmesano se completó, en la segunda parte del recorrido urbano del día 22, con el trayecto en autobús

que, siguiendo en parte el estrellado plano del recinto de la muralla renacentista de Palma que pervivió hasta el siglo XIX (y que, una vez suprimida, actuó como vía que circunvalaba la ciudad antigua), nos llevó hasta parte de la periferia urbana. Transcurrió por las Avingudas (hoy centro económico y comercial palmesano), la Autovía de Llevant, Puig de Sant Pere y es Jonquet (barrio de origen pesquero, éste último, donde se ubican los molinos), el Poble Espanyol y, finalmente, el Castell de Bellver. En este último punto fuimos recibidos por un concejal del ayuntamiento de la ciudad y obsequiados con un tentempié que puso el punto final a la jornada del día 22.

«La del alba era» cuando, citados todos a las 7.00 de la mañana del viernes 23 de junio en la Estación marítima nº 3 de Palma de Mallorca, todos los asistentes al Coloquio y jornadas de campo de Geografía Urbana nos dispusimos a iniciar la última etapa de éste, la etapa ibicenca, en cuyas disertaciones de campo las referencias a Walter Benjamín no fueron, precisamente, escasas. Para ello, a las 8.00 de la mañana zarpaba del lugar indicado el barco que nos trasladó hasta Eivissa. Los prolegómenos, sin embargo, de la partida, no eran despreciables, pues embarcados ya, y a la espera de zarpar, la vista de los distintos sectores y edificios que rodean esta área urbana del suroeste de la Bahía de Palma nos proporcionaban una imagen muy contrastada: desde el Palacio de Marivent hasta Portopí o los funcionalistas y modernos edificios como la Torre de Senyals de Portopí o la Torre de Paraires. Ya saliendo por la bahía, la vista de conjunto tanto de la fachada como del compacto continuo urbano palmesano se recrea en lugares como la Seu o los diferentes diques que enmarcan este espacio portuario al que dijimos adiós camino de la «isla blanca». La llegada a la ciudad de Eivissa por barco nos permite disfrutar de un acercamiento progresivo hacia la isla a través del islote de Tagomago y la ciudad de Santa Eulària des Riu. Ya en el puerto de Eivissa, cuyo progresivo acercamiento tiene como espléndido telón de fondo el conjunto urbano de Dalt Vila, nos recibe el monumento a los corsarios, inaugurado en 1915. El resto de la mañana fue aprovechado por todos los asistentes para instalarnos en las que iban a ser nuestras últimas dependencias en las Islas Baleares y descansar hasta la tarde.

La tercera ponencia, titulada «*El trasfondo socioeconómico y ambiental de la ciudad. Los espacios empresariales*», fue desarrollada por la profesora D^a Inmaculada Caravaca Barroso durante la primera parte de la tarde del 23 de junio en la sede de la Universidad de las Islas Baleares en Ibiza. En su disertación, la profesora de la Universidad de Sevilla, analizó como los cambios de las últimas décadas en la economía mundial han provocado crisis e intensas transformaciones en los espacios industriales tradicionales e incluso en los polígonos de los años 1970 y 1980, dándose en algunos casos un completo cambio de uso. También analizó la difusión de los parques tecnológicos y científicos y la confusión terminológica existente para diferenciar los distintos modelos de espacios empresariales. En el análisis empírico realizado para preparar la ponencia, D^a Inmaculada Caravaca documentó gráficamente el estado de deterioro en el que se encontraban muchos de los ejemplos estudiados, haciéndose cada vez más necesarias políticas de rehabilitación y reforma interior para estos espacios, tal y como sucede con los cascos históricos de nuestras ciudades.

El relator de esta ponencia, D. Macià Blázquez Salom, refirió los aspectos más interesantes de las cinco comunicaciones enviadas a esta ponencia, para a continuación preguntar a sus autores sobre algunas cuestiones que pudieran incitar nuevos debates.

Tras la ponencia, el resto de la tarde se dedicó al estudio y reconocimiento de la ciudad amurallada, la Dalt Vila (declarado conjunto histórico-artístico desde 1969 y Patrimonio de la Humanidad treinta años después, en 1999), guiados por las minuciosas y certeras explicaciones de Onofre Rullán y en la que fuimos objeto de una atención exquisita, a mitad de paseo, por parte del ayuntamiento, que nos ofreció un pequeño pero sustancioso refresco. Partimos del Portal Nou y nos dirigimos hasta el baluarte de Sant Jordi observando, en el camino, los restos excavados de la vieja muralla medieval. La vista que se obtiene de la ciudad de Eivissa desde este punto es extraordinaria y permite destacar, entre otros lugares, los relieves de Sant Joseph que cierran por el noroeste la ciudad, el ensanche, el Puig des Molins (donde los arqueólogos han excavado la necrópolis fenicia), es Soto (territorio militar), Ses Salines, el aeropuerto y las zonas turísticas suroccidentales (ses Figueretes, es Viver y la Platja d'en Bossa). El callejeo y las atalayas urbanas que ofrecieron este paseo por la ciudad histórica de Eivissa fueron excepcionales. El recorrido hasta el baluarte de Sant Bernat (desde el que son reconocibles tanto el antiguo castillo como la Catedral, el rosario de islas que separan Ibiza de Formentera y el nuevo dique de Botafoc); la parada en la plaza y mirador de la Catedral, otro fantástico mirador desde el que el puerto es perfectamente reconocible y observable; la perspectiva que se obtiene desde el Baluarte de Santa Llúcia es espléndida y a su percepción no escapan ni los barrios incorporados a la ciudad amurallada, ni los barrios portuarios de extramuros (la Marina, Sa Penya y Poble Nou). Llama poderosamente la atención la visión que se obtiene, des de este lugar, de algunos elementos y sectores urbanos vinculados a las reformas liberales del siglo XIX, como es el caso del mercado del pescado, muy pegado a la muralla, de factura octogonal, edificado en 1872 y el rectangular de las verduras, del año 1875. La salida urbana de esta tarde culminó en el Baluarte de Sant Joan y la Plaza de Vila. Ya la proximidad de la zona de La marina es evidente; los usos comerciales, de ocio, de recreo, etc. se imponen. En sus proximidades, fuera ya del recinto amurallado, se abre la Plaza del Parque, de tranquilo y acogedor ambiente urbano presente en sus terrazas; los locales que se ubican entre este sector y la fachada más marítima (frecuentada en las noches por las célebres *drags queen*) encuentran en el Pereira uno de las más afamadas referencias nocturnas de la ciudad; y ya en el ensanche, el paseo de Vara de Rey, con la marcada impronta colonial de algunos de sus edificios y, en especial, del Hotel Montesol, pueden poner el punto y aparte a esta jornada tan intensa.

El último día, el 24 de junio, se dedicó por entero a la visita y reconocimiento territorial de parte de la isla de Ibiza, más concretamente de su mitad meridional. El recorrido encontró sus puntos de referencia en la ciudad de Eivissa, en la costa suroeste (desde Sant Josep de sa Talaia el suroeste), en el núcleo turístico de Sant Antoni de Portmany (costa oeste) y en la ciudad de Santa Eulària des Riu, que se sitúa en la fachada este de Ibiza. Pudimos conocer de primera mano las explicaciones y dilemas que abre la construcción de distintas autopistas en el entorno de la ciudad y de los problemas que gravitan en torno a la zona de Ses Salines, disfrutar del conocimiento de verdaderos ejemplos de la arquitectura tradicional ibicenca, de la bellísima estampa que ofrecen los islotes de Es Vedrà y Es Vedranell, de Cala d'Hort y sus «alcobas» para las barcas, del fuerte impacto urbano y funcional que el turismo ha generado en la evolución, estructura y dinámica del núcleo de San Antoni, de la nostalgia del «Café del Mar» y de su época que alberga esta ciudad portuaria (lo que los autores de la Guía de este Coloquio denominan en la misma como «atracción narcoléptico-musical de la

puesta de sol») y de las vistas que ofrece el Puig de Missa, ya en Santa Eulària des Riu. La vuelta a Eivissa trajo consigo, asimismo, el desembarco de algunos de nuestros colegas que ya ese sábado tomaban en el aeropuerto sus vuelos de regreso. El Coloquio y las Jornadas de Campo se cerraron con una cena de clausura, a la que no pudieron asistir todos los congresistas, pues algunos ya partieron como antes dijimos. Sólo algunos que pudieron y que quisieron disfrutaron el domingo, ya en privado y «out meeting», de la excelente compañía y de los magníficos atractivos que ofrecen algunos enclaves más recónditos del espacio ibicenco como Cala Mastella y sus limpias aguas.

El VIII Coloquio y Jornadas de Campo de Geografía Urbana del año 2006 quedará como un grato recuerdo para todos los que participamos en él. Pocas veces un evento de este tipo armoniza de manera tan sublime todo lo que un geógrafo le pide a un congreso: nivel académico, debate científico, puesta en común, análisis del territorio, conocimiento de las ciudades y un excelente trato personal por parte tanto de los organizadores como de los congresistas. Gracias a Alicia, Sonia, Iván, Jesús, Maciá, Antoni, y por supuesto, Onofre, porque estamos seguros de que este congreso no habría tenido estos excelentes resultados sin muchas, muchas horas de preparación. Nos vemos en el siguiente.